



Los 100 mejores cuentos IV

*Incluye cuentos de los concursos 2007 y 2008*



**Selección y edición:**

Ignacio Arnold y Carmen García

**Dirección de arte:**

Sylvia Dümmer

**Diseño:**

Xavier Sanhueza

**Diseño de íconos:**

Felipe Bustamante

**“Santiago en 100 Palabras: los 100 mejores cuentos IV”**

**© Plagio**

Inscripción N° XXX (2009)

**Primera edición:**

abril de 2009

**Tiraje:**

100.000 ejemplares

*\*Se terminó de imprimir en abril de 2009 en Quebecor World Chile S.A.  
Av. Pajaritos 6920, Estación Central, Santiago*

**[www.santiagoen100palabras.cl](http://www.santiagoen100palabras.cl)**

DISTRIBUCIÓN GRATUITA / PROHIBIDA SU VENTA

**D**espués de ocho años consecutivos organizando junto con Minera Escondida y Metro de Santiago el concurso de cuentos breves “Santiago en 100 Palabras” estamos cada vez más convencidos de que resulta sesgado definir la ciudad en términos concretos. Una ciudad tiene que ver más bien con las representaciones que de ella tienen sus habitantes y con la manera en que éstos se relacionan con el entorno.

Este libro contiene los fragmentos de un imaginario urbano que se construye en conjunto. Es a través de aquéllos que la ciudad puede ser leída y recorrida en sus caminos y rutas, trazados a partir de los relatos de personas que la viven cotidianamente.

Los autores de este libro capturan escenas o instantáneas que utilizan como escenario la ciudad. Perciben su pulso y la relatan para que miles de personas puedan conocer y experimentar las fragilidades de una urbe que muchas veces se oculta tras una aparente rigidez.

Encontrar la magia en un lugar que para muchos de nosotros es un escenario continuo y conocido no es tarea fácil. Por medio de estos cuentos, los invitamos a reencantarse con un Santiago que si bien está geográficamente fragmentado, encuentra su unidad en relatos que construyen el camino al corazón de la urbe.

Con el fin de devolver a las personas el regalo que nos hacen al compartir sus experiencias de ciudad, hemos decidido publicar y distribuir gratuitamente 100 mil ejemplares de una nueva versión del libro “Santiago en 100 Palabras: los 100 mejores cuentos”. A partir de esta publicación colectiva te invitamos a compartir una visión conjunta de Santiago y a seguir construyéndola entre todos.

*Plagio*

**E**n la edición “Santiago en 100 Palabras: los mejores 100 cuentos IV” presentamos una selección de las narraciones más destacadas surgidas de los concursos que tuvieron lugar los años 2007 y 2008.

Año tras año hemos venido realizando una amplia convocatoria para que el mayor número de personas nos envíe sus historias de no más de 100 palabras. Y lo cierto es que hemos recibido cuentos que provienen de distintas comunas del Gran Santiago, del resto de la Región Metropolitana, de otras regiones e incluso de otros países. Los participantes son muchos y muy diversos. Pertenecen a distintos mundos, representan distintas voces. Su punto de reunión y encuentro es el certamen, que es un certamen de la ciudad y para la ciudad.

Cuando decimos que es un concurso de la ciudad es porque éste ya excedió las vitrinas de las estaciones del Metro de Santiago, su espacio por excelencia. Está en la superficie, en el mundo virtual, en nuestra retina con sus maravillosas ilustraciones, en las universidades y centros de estudio.

Estamos orgullosos de ser parte de “Santiago en 100 Palabras”, uno de los fenómenos de participación ciudadana más importantes de la literatura chilena. Desde el año 2001 ha inspirado más de 250 mil cuentos de personas que aspiran a tener un espacio donde exponer su creación, donde su voz sea escuchada. Además, “Santiago en 100 Palabras” se ha convertido en una de las intervenciones urbanas más encantadoras y originales que ha habido en la historia de esta ciudad.

Nuestra invitación es a que lean este libro para que sientan, o vuelvan a sentir, el entusiasmo de enviar una historia y hablarle a los demás desde un precioso instante de su intimidad.

¡Que lo disfruten!

***Minera Escondida***

**Y** ya llegamos a la cuarta versión de este libro. La suma de 400 relatos que nos hicieron palpar, calibrar, tomar el pulso a la ciudad y a sus habitantes. Aquí hemos visto reflejados sus temores, sueños, rabias y alegrías, escritos con el deseo desbordante por expresarse, en una suerte de incontinencia emotiva transformada en cuentos de máximo 100 palabras.

Prueba de ello lo vivimos el 2007, cuando el ansia participativa arrojó más de 50 mil relatos enviados por gusto, por placer, por veta literaria y sobre todo por el deseo de viajar a los Juegos Olímpicos de Beijing 2008, que era el premio ofrecido a los ganadores de ese año. Ese año también lanzamos el Premio al Talento Joven y el Premio del Público, este último, sin duda, un barómetro que demostró que los ciudadanos siempre tienen algo que decir y que cuando lo hacen generalmente no se equivocan.

Pero, además, ese 2007 para Metro de Santiago también fue una instancia de cambios y novedades. Ingresamos de lleno a la era del Transantiago, aumentando con ello la cantidad de pasajeros diarios a más de dos millones de personas, cifra cercana al doble



de su capacidad habitual. Sin duda que el nuevo escenario fue y ha sido una dura prueba por superar. Pero al mismo tiempo, nos ha significado la oportunidad de capturar a un público nuevo en donde sembrar la invitación a convertirse en escritores, en lectores masivos de los cuentos ganadores que año a año se publican en los trenes y estaciones de la red de Metro.

Este 2009 esperamos seguir creciendo no sólo en kilómetros construidos con la inauguración de ocho nuevas estaciones, sino también llevar la literatura más lejos y a más personas, sea con la entrega gratuita de estos 100 mil libros o con la invitación abierta y sincera a ser parte de “Santiago en 100 Palabras”.

*Metro de Santiago*





## **Me gustan las películas con voz en off**

*Segundo lugar 2007*

Imaginar que alguien explica mis actos cuando guardo silencio. Me gusta ponerme audífonos, cerrar los ojos, sentir que tengo mi propia banda sonora, y que el que está a mi lado es sólo un personaje de éstos sin nombre. Me gusta imaginar que al salir del vagón hay un mundo esperando, que cuando subo a la calle la cámara está fija mientras me alejo, que la gente pasa rápido y gris frente al lente. Yo, en cambio, le doy la espalda. Un paisaje sin mucho contraste, suena una guitarra, una voz áspera... No hay créditos, simplemente la imagen se desvanece.

*Jennifer Navarro, 23 años, Rancagua*



## **Los bolsillos llenos de tierra**

Vamos en un 205 verde. Meléndez maneja y yo voy atrás. Llevamos una mochila llena de libros prestados y dos botellas de tequila sin marca. No hemos comido en días. No dejamos que se apaguen los cigarros mientras escuchamos a Chuck Berry. Somos un accidente esperando ocurrir. Son las 7 y acabamos de pasar por Catedral con Miraflores a 90. Meléndez acelera, tratando de olvidar a la imposible, cortando por calles imposibles de olvidar. La ropa está sucia, el auto es arrendado. No sabemos por dónde salir de Santiago.

*Christopher León, 25 años, Macul*



## **Incógnitas**

Nunca nadie supo quién era su remitente, de dónde procedía o cuál era el contenido de aquella carta. Pero después de ese momento nunca dejó de sonreír.

*Daniela Faune, 20 años, Santiago*



## **Informe diferente**

*Mención honrosa 2008*

El detective detalló con buena letra todos los antecedentes del caso. El criminal del Parque Forestal estaba identificado con toda seguridad. Pero en forma sorpresiva e inexplicable, desde dentro del texto, el personaje afectado borró las frases que lo incriminaban, absorbió indignado la tinta de la pluma, a continuación la pluma, enseguida la mano y luego al detective completo.

*Patricio Zulueta, 64 años, Santiago*



## **Montaje**

La estación de Metro Toesca es la más ruidosa del mundo, cosa que agradezco porque no oíste mi monólogo de adioses y nuncamases, mientras pasaban el tren en dirección al norte y cientos de autos en ambos sentidos. Yo hacía vanos gestos en el aire para ningún otro espectador que unas motas de polvo y tu cara de perplejidad. Entonces nos salvó el director de fotografía: un rayo de sol pasó entre los barrotes, iluminándote. Y a tu pregunta de “¿qué dijiste?”, respondí con un abrazo mudo e interminable.

*Felipe Sanhueza, 30 años, Santiago*



## **Terapia express**

En la primera habitación hay una mujer garabateando unos papeles sobre la mesa. En la segunda habitación hay un hombre sentado, hojeando una revista. Afuera, un perro se oye ladrar. De pronto, los dos individuos son abrupta y precipitadamente extraídos de la primera y segunda habitación, para terminar encontrándose debajo del dintel de la puerta. En medio de aquel fuerte temblor, se miran asustados el uno al otro. En verdad, bastó un breve instante para que descubrieran cuánto se importaban.

*Pablo Fuentes, 18 años, Pedro Aguirre Cerda*





## **Calderón**

Ahora sí que lo pillo, me dije el día que me invitó a su casa. Debe tener una casa maravillosa, un televisor gigante o una señora espectacular, pensé. Pero no. Su casa, sus cosas y su mujer eran absolutamente normales. Igual que yo, con un trabajo mediocre, tapado en cuentas, trabaja muchas horas al día, anda en micro, no fuma, no toma y fue papá a los 19. Incluso le robé una liquidación y vi que gana casi lo mismo que yo. No puedo entender de dónde saca Calderón esa estúpida sonrisa que lleva en la cara todo el día.

*Eduardo Fuentes, 31 años, Pudahuel*



## **Nochero**

Lo único que le encanta de su trabajo es que cada mañana siente que mientras todos van, él viene de vuelta.

*Loreto Jara, 23 años, La Florida*



## **Piratas**

En el pirata nos vamos todos. Nadie tiene que cargar la bip, nadie tiene que hacer fila, nadie se atrasa, nadie se levanta la 4.30, nadie se moja en el paradero, nadie se sube por atrás, nadie se va parado, nadie nada. Deberían dar el mapa de cómo llegar al tesoro.

*Gaspar Santana, 20 años, Las Condes*



## **Ingenuidad de niño**

La ingenuidad de los niños da para todo. Juanito creía que los buses oruga, en algún momento, se convertirían en mariposas.

*Álex Soto, 40 años, Santiago*



## **Lata de sardinas**

Y cuando pensé que ya no había espacio, se subieron dos más.

*Rayén Del Pino, 19 años, San Miguel*



## **Amor de chileno**

“Papá”, pregunta Camilo, “¿cómo aman los chilenos?”. “¿A qué te refieres, hijo?”. El niño vuelve a abrir el diario, busca con esmero los avisos clasificados, apunta algo con el dedo y lee despacito: “Me llamo Ámbar. Piel tersa, menudita y cariñosa. Tengo un departamento propio en Metro Santa Lucía con Católica, vereda sur. Acabo de llegar a tu país. Llama y enséñame cómo aman los chilenos”.

*Carlos Araya, 24 años, Santiago*



## **Una rusa (confesión a una amiga en La Piojera)**

A riesgo de parecerme impertinente, debo decir que cuando mis ojos bajan de los tuyos ignorando tu boca y cuello para luego estacionarse, me dan unas ganas locas de pasear por la tundra, tomar Vodka, visitar el Kremlin, bailar cosaco, derrocar al Zar, morir por la revolución Bolchevique y brindar con otro terremoto por el camarada Lenin.

*Álex Bizama, 27 años, Lo Espejo*



## **Chavela la copuchenta**

La Chela Chamorro era chicha, chula y chora. La caché anoche en Conchalí. Iba con la chaqueta de cachemira forrá' con chiporro, toda chocha y de la mano del Chirigua la muy chanta. Yo choreada fui a copucharle al Chemi que la Chela le jugaba chueco, pero caché que estaba chupando chicha donde el Chirigua. Chita, me dije choreada, si el Chirigua me cacha me va chupetear al chico Choche que lo nuquí. Mejor me chanto y me hago que no caché na'. Así que chacabuco, chavela y chancaca me voy pa' la casa.

*Marcela Montalva, 34 años, Santiago*





## **El engaño**

La vi por Marcoleta. La seguí por todo el Parque Forestal. Me cagó en el puente Pío Nono. Odio las palomas de esta ciudad.

*Juan Pablo Ruiz, 23 años, Santiago*



## **Sello**

*Mención honrosa 2007*

Primero fuimos al vertedero, posteriormente al Instituto Médico Legal, para terminar en la Posta Central. Sin dudas, ella era la indicada. Nadie en su sano juicio acepta ir a esos lugares como primera cita.

*Rodrigo Yanzon, 33 años, San Bernardo*



## **Cuestiones de ciudad**

Martina se encuentra todos los días con el mismo joven en el paradero de la micro y nunca le ha dirigido la palabra. Esa tarde lo saludó. A los dos les gusta Iron Maiden.

*Gaspar Galaz, 27 años, La Reina*



## **Despedida de soltera**

Después de muchos minutos de silencio me explicó que se casaba con un profesor del preuniversitario que la joteaba mientras salía conmigo. Que no sabía si estaba enamorada, pero sí sabía que se quería casar. Que era una más de sus locuras, que yo la conocía, así que no debiera estar tan sorprendido. Le ofrecí ir a buscarla en una moto el día del matrimonio, raptarla y llevármela lejos, dejándolos a todos boquiabiertos. Algo muy cinematográfico y suficientemente inapropiado, como era su estilo. No quiso. Así las cosas, no me quedó otra que desearle mucha suerte.

*Manuel Díaz, 36 años, Las Condes*



## **Sándwich con amor**

Tus ojos negros de niño bueno me llenaron de ilusión. Muchos años de monotonía diaria y sin esperanza alguna, y tú con apenas una mirada y una sonrisa me hicieron soñar. Sé que jamás me besarás ni me dirás que me amas, pero los minutos que demoras en comprar el sándwich de queso para tu desayuno de oficina, me hacen respirar y olvidarme de la tediosa jornada del minimarket. No me importan tu edad ni la mía. Sólo me preocupo el viernes, pues la espera hasta el lunes se me hace eterna.

*Leticia Parra, 48 años, Macul*



## **Comienzo del fin**

Había una vez un cuento que empezó cuando la ventana que miraba al patio donde los amantes corrieron de los esposos heridos porque fueron vistos besándose en las afueras de un motel que aún guardaba el sabor a fornicación se cerró repentinamente cortando el cuento por la mitad.

*Ricardo de Luzia, 34 años, Santiago*



## Motel

Habitación 12, al final del pasillo azul. Lámpara de lágrimas, cama redonda y paredes atiborradas de espejos que multiplican a la muchacha pálida de delantal gris que pregunta lo de siempre. Para él un tequila, para ella un vodka, por favor. Mientras esperan, prenden el televisor. La película pornográfica está comenzando: el tipo elegante se acerca a la barra del bar y le habla a la mujer en un inglés sin subtítulos. Pero no importa, porque igual la seduce y la lleva en su auto al motel. Habitación 12, al final del pasillo azul.

*Marcelo Miranda, 44 años, Macul*



## **Derecho a réplica**

Está bien, si tenemos que terminar, así será. Terminamos. Pero ni loca pienses que voy a devolvértelo todo. Las risas que te saqué en el Parque Forestal no te las devuelvo ni muerto. El puñado de orgasmos en los moteles de Marín, tampoco.

*Neal Jaque, 23 años, Lo Barnechea*





## **La maleta**

Cuando le avisaron del traslado indefinido, preparó su equipaje con lo esencial para vivir. Todo lo demás lo adquiriría allá con el tiempo. Antonio, por ser muy alto, no tuvo espacio en la maleta.

*Francisco Núñez, 21 años, Maipú*



## **Sin rastro**

Nuestro bar de siempre se convirtió en la sucursal de un banco. La plaza donde te declaraste se convirtió en estacionamiento. La discoteca que frecuentábamos se convirtió en un templo evangélico. Nuestra primera casa se convirtió en una demanda por pensión alimenticia impaga.

*Andrea Bronstein, 32 años, Santiago*



## **Puente del Arzobispo**

*Mención honrosa 2007*

He pasado el Puente del Arzobispo por más de seis décadas, esperando que en algún momento el viento se acuerde de levantarme la falda.

*Eliana Castillo, 68 años, Providencia*



## **Garrido**

Para su madre, Garrido era un enigma: salía a jugar a la pelota y volvía con tufo a copete.

*Cristóbal Arteaga, 29 años, Las Condes*



## **Vecinos**

El hombre y la mujer se miraron sin saludarse cuando se encontraron frente a un semáforo en rojo a las ocho de la mañana. Él sabía que ella se había levantado a las siete, había desayunado sola y se había dado una larga ducha. Ella sabía que él había dormido acompañado, se había acostado tarde y en la mañana había seguido su rutina de ejercicios para mantener los pectorales. El semáforo cambió a verde y los dos cruzaron la calle, con sus hombros casi rozándose, cada uno pensando por separado que quizás era un buen día para comprar cortinas.

*Natacha Valenzuela, 38 años, Viña del Mar*



## **Mi increíble papá**

*Premio del público 2007*

Vivo con mi papá en un pequeño departamento de Portugal con Avenida Matta. Trabaja todo el día y llega tarde a casa. Siempre anda con ojeras, pero sonrío cada vez que me ve. Me mete a la cama y se queda a mi lado contándome cuentos hasta que me duermo. Una noche fingí dormir y me levanté para ver qué hacía. Lo descubrí poniéndose su traje especial. Una peluca y maquillaje protegían su identidad secreta y en una cartera llevaba sus aparatos y artefactos. Así, enfundado en mallas, salía todas las noches. Mi papá es un superhéroe.

*Diego Guzmán, 21 años, Providencia*



## **Me hizo concursar mi hija**

Me despertó la tetera. Me subió a la micro un bocinazo. Me bajó un timbre. Me apuró la hora. Me hizo trabajar el computador. Me tomó un cafecito. Me abrazaron los brazos del compadre. Me retó la voz del jefe. Me almorzó el hambre y el cansancio. Ya en casa, el perro me sacó a pasear y en la noche mi señora me hizo relativamente la felicidad, porque ya no me hace el amor. Me diagnosticaron un serio problema de identidad. Yo insisto en que es problema de todos.

*Cristián Cox, 23 años, Las Condes*



## **Tabú**

Los nenes surgen cuando un ovocito 2 es fecundado por un espermio, el que debe atravesar la corona radiata, perdiendo su flagelo. El pronúcleo masculino se une con el pronúcleo femenino en un proceso denominado singamia, formando una célula diploide que se dividirá en sucesivas mitosis hasta formar un bebé. Ahora, Carlitos, ve a jugar al patio y deja de hacerle ese tipo de preguntas a los adultos. Cuando seas grande lo entenderás.

*Ignacio González, 18 años, Santiago*





## **Iguales**

*Mención honrosa 2008*

Dios nos hizo a su imagen y semejanza. Me consuela saber que Él es igual de feo que yo.

*Verónica Gutiérrez, 19 años, Ñuñoa*



## **Frustrada**

Aunque quisiera dejar de ser virgen, ningún hombre me vendría a ver tan arriba.

*Diego Quiroga, 23 años, Macul*



## **Nadie te preguntó**

*Mención honrosa 2007*

“¿Sabías que el oso polar no es blanco? Es negro. No lo sabías, ¿cierto? Claro que no lo sabías”, me dijo un pequeño en el zoológico, burlesco, irritante, luciendo despectivo la insignia del grandioso colegio con el que su padre siempre soñó. Lo seguí hasta el foso del león. “¿Sabías que los leones comen niños?”. “Mentira, viejo ignorante”, respondió, mientras yo montaba su pequeña humanidad sobre mis hombros, arrojándolo a las fauces del animal e intentando esclarecer el dilema. “¡Éste es un caso excepcional!”, gritó el niño, siempre pedante, justo antes de que el animal alcanzara su frágil cuello.

*Eduardo Ávila, 25 años, Coquimbo*



## **Pingüinos**

*Premio al talento joven 2008*

Comenzó de forma discreta: un copo de nieve en el torniquete, otro sobre la línea amarilla. Poco a poco tanto los vagones como los andenes se llenaron de cuerpos negros y manchas blancas. Un día se tomaron un tren. Había al menos quince decenas de ellos. Cubrieron el piso de hielo e idearon un sistema para que nevara con un aroma distinto en cada vagón. Cuando tomaron posesión de la línea completa trajeron al festejo un par de osos polares. Regalaron patines en caja y hubo todo el día helado gratis. Fue la mejor revolución pingüina que haya visto.

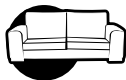
*Emilia Díaz, 17 años, Ñuñoa*



## **La chancha**

El centro y su agitado tránsito de zapatos perfectamente lustrados y perfumes raros eran para nosotros un misterio. Las caras de los oficinistas se repetían serias y demacradas como las de nuestros profesores, pero al menos a ellos no les estaban prohibidas esta mañana y esta ciudad. No necesitaban recreos, caminaban libremente por las calles mirando de reojo la pornografía de los kioscos y comiendo completos a cualquier hora. No pudimos explicarnos su tristeza. Menos aun, cuando después de leer el diario sentados frente al río, decidimos no volver al colegio jamás.

*Pedro Maino, 25 años, Vitacura*



## **La cimarra**

Se sentó en un sofá del Café Literario con cara de sueño y un libro de Bertoni entre sus manos a ver si algún viejo con cara de culto se acercaba y le ofrecía un Vanilla Latte.

*Belén Roca, 17 años, Santiago*



## **Me enviaba cartas**

*Mención honrosa 2008*

Matías siempre me enviaba cartas. Me decía lo bueno de mí, me hablaba del día y de la noche y me copiaba poemas que generalmente me gustaban y a veces me asustaban. Un tiempo pensé que me había enamorado de él, pero no, no pasó nada. Ahora salgo con Tomás. Matías dejó de enviarme cartas. De repente me dice que lea poemas de Bertoni y de Tellier. No me gustan nada.

*Gabriel Aldea, 20 años, Las Condes*



## **Poder**

Subíamos por la Alameda un martes a las dos de la mañana. Los siete íbamos apretados en un Peugeot 206 que estaba pronto a destartarse. Ninguno tenía más de veintitrés y dirigíamos un partido político universitario, que aparte de nosotros contaba con apenas cuatro pelagatos en sus filas. Volvíamos de una reunión para definir la estrategia que, este año sí que sí, nos haría ganar la federación de estudiantes. De pronto pasamos delante de La Moneda. Todos volvimos la vista y uno de nosotros dijo: “Mírenla bien, algún día será nuestra”.

*Ignacia Concha, 24 años, Santiago*





# **Sin pie y sin intereses**

*Mención honrosa 2007*

Dormía el cojo bajo el Diego Portales.

*Andrés del Olmo, 21 años, Providencia*



## **Azar**

En este país, la moneda toma las decisiones.

*Octavio Abello, 58 años, Yumbel*



## **El rey del mote con huesillos**

Fuera de todo protocolo y en una señal clara de la decadencia de la monarquía, el hombre solitario se escrutó la nariz mientras arrastraba su castillo desde calle O `Higgins (límite norte de su imperio) hasta calle Barros Arana (límite sur de sus dominios).

*Juan Ignacio Abello, 26 años, Yumbel*



## **Cosas de la fortuna**

*Mención honrosa 2008*

Plaza Brasil: vamos a comer a Los Chinos Pobres. Sobre la mesa hay galletas de la fortuna. Abro una y mi fortuna dice: "Ayúdenme, estoy atrapado y soy esclavo en una fábrica de galletas".

*Carolina Valenzuela, 33 años, La Florida*



## **Treinta minutos o es gratis**

El semáforo da luz verde y me adelanto en la salida a mi rival de esta noche. En segunda fila paso por detrás de un bus oruga y entro a la Kennedy. Pero el contendiente adivina mi maniobra y no me pierde el paso. Parece que se aburríó de jugar porque enciende su sirena. Un descuido. Me voy por una vía en construcción y salto lejos de la moto que desparrama la pizza por toda la calzada. El oficial se acerca sonriendo con la suficiencia del ganador y pienso que ya no llegaré antes de los treinta minutos.

*Hugo Tramón, 33 años, Providencia*



## **Asalto en Lomitón**

Estaba comiendo un churrasco cuando entró un hombrecito sucio y harapiento al local. Nervioso, sacó una pistola y apuntó a la cajera. No le exigió dinero, sólo le gritó tembloroso: “¡Deme un churrasco con papas fritas, ahora!”. Enseguida tenía su pedido listo. El hombrecillo contempló la comida con ojos brillantes. Dio las gracias y salió del local rompiendo en llanto y tirando el arma al suelo. Un caballero se acercó a ver la pistola. Era de juguete. Nadie llamó a los carabineros. El otro día lo vi en Pedro de Valdivia pidiendo monedas y lo saludé.

*Cristina Pino, 16 años, Puente Alto*



# **Igualdad**

*Tercer lugar 2007*

Al final del día, todos usamos las puertas del Metro como espejo.

*María Teresa Bertucci, 20 años, Providencia*



## **Ella está contenta**

Mi prima trabaja como promotora en una farmacia del centro. Todos los días viaja una hora y media de ida, y lo mismo de vuelta, para llegar a su casa. Está contenta porque tiene la estación del Metro a tres cuadras. Está contenta porque con el aguinaldo va a viajar al sur este dieciocho. Todos los días se aplica en las manos una crema con PH neutro. Con sus compañeras intercambian máscaras de pestañas por lubricantes y muestras de perfumes. Está contenta porque en su cosmetiquero tiene los productos más exclusivos de Santiago y no paga nada por ellos.

*Estefanía Miranda, 25 años, Temuco*





## **Una mujer que saluda**

*Primer lugar 2007*

Yolanda es una mujer que saluda. Saluda a sus ex compañeras de colegio cuando las encuentra en el supermercado, saluda al señor que pide afuera de su oficina, saluda a todos los que se suben al ascensor. Yolanda no tiene pudor al saludar y te pide el email o el teléfono con una honesta intención. Un día saludó a un actor de televisión que se le cruzó en la calle y saludó a alguien sólo porque tenía cara de conocido. Yolanda pasa todos los días a saludarme a mí. Yo le digo que se le nota mucho lo talquina.

*Elisa de Padua, 30 años, Ñuñoa*



## **La mona lisa**

Estaba parada en medio de la gente, pero eso no la detuvo. Poco a poco hurgó en su cartera y con una sola mano, sin mirar a nadie, comenzó. Primero encrespó sus pestañas con una cuchara de té, después sacó un rímel y, sin espejo ni nada, se pintó mientras el Metro se detenía. Pero no perdió el equilibrio y siguió. Luego los labios. Sin necesidad de mirarse sabía exactamente dónde pintar. Un poco de rubor y estaba lista. Le tomó cinco estaciones lo que a Da Vinci le costó años. Se convirtió en un rostro perfecto: una mona lisa.

*Romina Puga, 25 años, Santiago*



## Trauma

La tensión aumenta. La operación es difícil y un error dejaría importantes secuelas. El calor agobia. Su mano experta traza el recorrido perfecto. Se enjuaga el sudor. Por largo rato sigue. Todos observan. Un remezón eleva el suspenso y deja al descubierto el leve temblor de esos dedos que van de arriba hacia abajo demarcando el territorio. ¡Cuidado! De repente, un salto. La respiración se detiene... Ahí está la fea marca del error sobre su rostro. Silencio. Luego sonrisas... y una carcajada que parece estruendo. Mira desafiante. Está furiosa. ¡Quién la manda a pintarse en el vagón del Metro!

*Jorge Catalán, 59 años, La Serena*



## **Defensa del imprudente**

*Mención honrosa 2008*

Soy de los buenos ciclistas de Santiago. No por mi condición física, sino porque entiendo el tráfico. Hay acciones que parecen temerarias, pero bien ejecutadas carecen de todo riesgo. Sé reptar entre los autos y sé anticiparme a sus dudas. Cuando ellos me tocan la bocina y me gritan “¡tarado!”, “¡pelotudo!”, “¿te querís hacer bolsa?!” , yo ya estoy calculando otra cosa: una micro que pone segunda (no puedo fiarme), un auto que no me ha visto (tengo margen), una luz amarilla (no queda otra). Ahí voy. Me tapan a bocinazos, pero sé lo que estoy haciendo.

*Daniel Hopenhayn, 26 años, Santiago*



## **El hípico**

“Estación Franklin”, acota el conductor del Metro. Abre las puertas y todo cambia: “¡¡Paaaartieron!!... Morenaza toma la delantera. La sigue a dos cuerpos Flaco de Azul. Acercándose por fuera, Pingüino Cimarrero, deja en tercer lugar a Flaco de Azul, que se acerca a Morenaza. En el último lugar, Despistado Buscando la Salida... Entraaaaaaaaron a tierra derecha. Morenaza saca tres cuerpos de ventaja, mientras Flaco de Azul arremete, pasando a Pingüino Cimarrero... Milagrosamente, Despistado Buscando la Salida, como una flecha los sobrepasa... y por medio cuerpo de diferencia gaaaaana la carrera a la escala mecánica”.

*Victor Hugo Henríquez, 42 años, Santiago*



## La carrera

Precalienta tres cuadras antes de llegar al semáforo donde cada día espera el resto de los indiferentes competidores. Las reglas son claras. La partida la da el hombrecito verde de la otra esquina. No se vale partir antes ni correr. Gana quien pisa la vereda de enfrente primero. La señal aparece y con paso firme va adelantando a quienes por azar quedaron delante de él. Los esquiva con facilidad y casi siempre llega primero. Entonces, sin siquiera mirarlo, se dispersan rápidamente por otras calles los perdedores ignorantes de su derrota, y él parte al trabajo con una sonrisa vencedora.

*Camila Fernández, 22 años, Villa Alemana*



## **A ganador**

*Mención honrosa 2008*

Con mil pesos fui al Teletrak y me traje a mi papá.

*Cristián Escamilla, 23 años, La Cisterna*



## **Miedo**

Nadie quiere ser el último en bajarse de la micro.

*Catalina Rodríguez, 20 años, Santiago*





## **Llegando a mi ciudad**

El tren partió a eso de las once. La velocidad convirtió a la gente en mancha, mancha que tras horas mutó en línea, línea que en segundos configuró Santiago.

*Catalina Canals, 19 años, Las Condes*



## **Conjetura**

Parado en la punta del último cerro de Valparaíso, un hombre sucio y viejo mira al horizonte y observa cómo el monstruoso Santiago se acerca vertiginosamente.

*Alejandro Feres, 16 años, Ñuñoa*



## **Pewma de Michimalonko**

Entonces se vio con su piel morena tatuada, compartiendo mala hierba en una esquina y ahogando las horas con los suyos, mientras el hedor de un río enfermo se llevaba aguas abajo la basura de los recién llegados, junto con su propia lengua y sus recuerdos. Se vio colgando de una micro, aferrado con manos gruesas de trabajo bruto, bajando la mirada al decir su nombre, respirando asfalto, lejos de los bosques que conociera. Al despertar del mal sueño, Michimalonko comprendió el sentido del tiempo y, fuego en mano, embistió contra la incipiente ciudad que gangrenaba los pies del Welén.

*Mauro Fontana, 31 años, Santiago*



## **Riada**

El oscuro torrente del río había arramblado en su lecho todos los edificios de la capital. Sobre sus barrosas crestas podían discernirse los restos de alguna torre, la cúpula de la Catedral, los desvencijados tejados de antiguas casas, el Palacio de Gobierno desmenuzado, trozos de adobe e incontables cuerpos. Descabalados cuerpos. Cuerpos de hombres, de mujeres, de niños. Aparecían a ratos por entre la espuma furiosa y se diluían conforme el caudal se ensanchaba con hambre. Al declinar la crecida, millones de huesos se repartieron por las calles, improvisando un osario húmedo y sangriento sobre la ciudad.

*Nelson Beyer, 27 años, Ñuñoa*



## **Cuidautos**

*Mención honrosa 2007*

Estaba en Merced con De La Barra cuando sucedió. Los semáforos se quedaron en rojo y los bocinazos se replicaron como campanas de iglesia. Desconozco el motivo, pero de un momento a otro las bocinas callaron y las personas de las micros y autos se bajaron y empezaron a caminar, alejándose, diciendo incoherencias. Se fueron sin más. Me quedé en la esquina viéndolos desaparecer y luego comencé a subir vidrios, apagar luces y motores. Activé alarmas y cerré puertas de micros, esperando que volvieran. Todavía mantengo todo limpio por si regresan. No quiero que noten los años que han pasado.

*Elizabeth Cárdenas, 32 años, Quilicura*



## **Antropocentrista**

El Universo, la Tierra, América, Chile, Santiago, la Universidad, un edificio, una sala, un pupitre, Yo y un profesor diciéndonos lo equivocado que estaba el hombre al creerse el centro del Universo.

*César Navarro, 31 años, San Joaquín*



## Vértigo

Sintió vértigo cuando vio sus palabras, su oscura redacción, sus errores de puntuación y lugares comunes, todos agrupados y pegados sobre la puerta del vagón, donde la gente lo tragaba como espirales de una olla que se deshacen de una intrusa cuchara de palo cuando nadie puede verlos. En medio del pánico supo que no podía decirle a nadie, porque ninguno tenía identidad. Y sinceramente no podía distinguir a esas alturas si era él quien sentía lo que sentía, miraba lo que miraba y se disolvía finalmente, para convertirse una vez más la sombra de la sombra de la sombra.

*Javier Velasco, 23 años, Maipú*



## **Necesidad de vitrinas**

Coqueto y de andar pasivo recorría vitrinas en el centro, buscando algún objeto que reflejase su peinado, sus lentes nuevos, sus ojos felinos de mirada brava. Odiaba las superficies ásperas que celosamente no devolvían su coquetería. Disfrutaba los vidrios de los autos, las ventanas bajas de las casas y los espejos en los aparadores. Aunque lo que más amaba este hombre eran las pozas cristalinas del Forestal. Le encantaba el olor de la tierra mojada, mientras lentamente y con disimulo lanzaba una mirada cómplice para seducirse desde el agua.

*Claudio Reyes, 23 años, El Bosque*





## **Amnesia**

Aún era de día cuando desperté. El olor nauseabundo estaba en toda la pieza. Abrí la ventana y la luz cegadora recordó mi dolor de cabeza. En el cenicero había tres colillas. Una estaba con rouge. No recordaba nada. Llevé el cenicero al basurero y al mirarme en el espejo recordé que jamás me pintaba los labios.

*Karen Muñoz, 28 años, Puente Alto*



## Las siete

Me levanto. Como todas las mañanas voy a preparar el desayuno. Disimulo mi cara de sueño para levantar al internado completo. Abro la puerta de la primera pieza: no hay nadie. Abro la segunda y encuentro lo mismo: nada. El silencio se hace infernal. No siento pasar el tiempo, como si el internado me quisiera atrapar entre sus mil habitaciones: cada una para cada cosa como si... Me levanto. Como todas las mañanas voy a preparar el desayuno. Disimulo mi cara de sueño para levantar al internado completo, pero no es tan fácil despertar tantas veces de la misma pesadilla.

*Hernán Castillo, 18 años, Ñuñoa*



## Vocación

Un día a los cinco años me dio por pintar en las paredes. El castigo no se hizo esperar. A los siete quise ser futbolista. Me miraron feo. Comencé a escribir poesía a los doce. Mis compañeros no aguantaron la risa. Probé con la guitarra a los quince, pero no tenía dedos para el piano. Intenté a los diecisiete con el teatro. Esta vez me miraron raro. Entré a estudiar Periodismo: pasé varios años sin hacer nada. A los 24 disparé una pistola. Me dieron cinco años y un día. Ahora encontré mi vocación. Me entretengo pintando en las paredes.

*Sergio Gamonal, 31 años, Chiguayante*



## **Transferencia (proyecciones de una niña ambivalente)**

*Mención honrosa 2007*

Se sentó junto a la muñeca. Examinó su cabello, sus ojos cerrados y, sobre todo, su sonrisa. Ésa que falsamente se le extendía sobre el rostro, como si en verdad no tuviera ganas de gritar, como si estuviese satisfecha y confortable en su turbulento mundo interno. La odió. Estaba harta de ella, de que amara lo que odiaba de manera intensa, de que deseara con fuerza aquello que al mismo tiempo repudiaba, de que fuera tan irracional y ambivalente. La arrojó por la ventana. A los 10 minutos fue a buscarla, porque la quería de vuelta.

*María Carolina Riveras, 21 años, San Bernardo*



## **Cuadras**

300 metros caminando y me doy cuenta de que soy el único con polerón.

*Mauro Hinojosa, 22 años, La Florida*



## **Esa música oficial**

Marco Antonio Solís en versión criolla, con botas de vaquero y pelo abundante, da la bienvenida al Paseo Ahumada. Una cuadra más allá, los artesas de pelo largo y liso llevan al susurro andino de las zampoñas de PVC una melosa melodía romántica, mientras ofrecen sus discos al respetable. Varios sonidos más adelante, en el frontis de un opulento banco, una banda repite con gran amplificación que “en la quebrá del ají, vive la gente feliz”. De fondo, como una imposición sin rostro, la música oficial de los parlantes municipales intenta silenciarlo todo.

*Fernando Alvear, 30 años, Ñuñoa*



## **Los albañiles**

*Segundo lugar 2008*

Se mira las manos sucias y partidas antes de caminar hasta la baranda del andamio. Está en la punta del edificio. Durante un rato observa la ciudad abrazada por la nube de esmog. Luego ve emerger las siluetas de las construcciones aledañas. Y al cabo de un momento, desde la cumbre de una de ellas, observa el destello de la luz del sol rebotando en un pequeño espejo que sostiene un hombre en su mano. Es la señal convenida.

*Renard Betancourt, 57 años, Ñuñoa*



## **Peritaje planimétrico**

A quince centímetros del muro norte y a un metro veinte del muro poniente. El hombre presentaba un rostro calmado que contrastaba con la escena del dormitorio. Distancia de nudo a suelo: un metro con ochenta y cinco centímetros. El planimetrista dibujaba concentrado la sección de una viga. Un flash de cámara fotográfica lo distrajo. Enfocó de nuevo su atención en la hoja de papel y contorneó la silueta de un pantalón arrugado. El objeto permanecía inmóvil. El dibujante repasaba ahora unas líneas en el centro del encuadre. La figura pendía mirando al poniente con la mirada vacía.

*José Jorquera, 31 años, Santiago*





## **Torturas y mimos**

Tarde se dieron cuenta: si le hubiesen sacado el maquillaje, habría hablado.

*Roberto Cabrera, 23 años, San Joaquín*



## **No va más**

Cerró los ojos largo rato, como si estuviera estudiándose los párpados. Salió de la casa caminando hacia atrás. Subió de espaldas a la micro. Lo sacaron de ahí con los pies por delante. Lo sepultaron aboca abajo, que es como se entierra a los muertos que nadie reclama. De sus manos brotó una raíz que quiso llegar a las nubes. Desenterraron un árbol del otro extremo. Algo siempre anduvo mal con él. Nadie supo nunca qué.

*Patricio Urzúa, 31 años, Providencia*



## **El hombre**

*Mención honrosa 2008*

Había una vez un hombre que tenía la cabeza vuelta hacia atrás y al caminar nunca supo si avanzaba o retrocedía. En la desesperanza habitaba constantemente y su confusión se agudizaba al cruzarse en la calle con sus amigos y vecinos, quienes no sabían si decirle hola o adiós, porque nunca comprendieron si iba o venía.

*Viviana Trujillo, 39 años, Graneros*



## Descalza

No pude ponerme los zapatos cuando me levanté esta mañana. Estaban enredados, hechos uno entre las ramas que salían por debajo de la cama. Las empecé a seguir desde la puerta del baño hasta la ventana entreabierta para ver cómo entraron. Venían desde el patio, de aquella enredadera verde y gruesa que cubre todo el muro. Todo he tenido que hacerlo descalza. Las puertas no se abren, los grifos traen aire y los muebles están llenos de polvo. Prepararé la cena. Este día no acaba. Las ramas en mi cuarto, y yo sigo descalza.

*Edna Fernández, 53 años, Iquique*



## **Lluvia sobre Santiago**

Todas íbamos a ser reinas, pero muchas elegimos otro camino: aeromozas, monjas, putas o, como yo, Penélope. Pero tejer era muy aburrido y mientras lo esperaba regresar de sus eternos viajes, hice cojines, miles de ellos. De forma anónima y solidaria dejé algunos en el Metro para pretenciosamente hacerlo parecer al de Londres. Hice tantos que ayudaron a aliviar mi artritis. Afortunadamente mi departamento era de paredes altas, porque se llenó. Las ventanas de mi 35° piso cedieron y llovieron cojines multicolores sobre el cielo de Santiago, iluminando otros cansados huesos como los míos.

*Angela Arrey, 41 años, Bensheim, Alemania*



## Alquimia

El feo reloj de plomo, ubicado en la cocina, marcó las 17 horas. Doña Isabel se inquietó. Debía tomar su café y salir. Todos los domingos por la tarde hacía el ritual más sagrado de su semana, el que la llenaba de fuerzas y mantenía su esperanza. Salió de su casa 15 minutos después, saludó a don Felipe, el viudo de la esquina, y, mientras se dirigía al almacén, buscó en los hechos de su vida los seis números que poner. Evitaba pensar lo que haría si acertaba, sólo sabía que cambiaría ese reloj de plomo por uno de oro.

*Alberto Assael, 20 años, Lo Barnechea*



## **Gatos con oficio**

*Mención honrosa 2007*

El gato la acompañaba siempre junto al canasto de los tejidos. La siesta la hacía sobre las faldas de la anciana. Sólo la abandonaba para ir a realizar sus necesidades fuera de la antigua casa. Una tarde la mujer mayor dejó de respirar. El gato tomó su lugar y, ya que había adquirido por años el buen oficio de tejer, continuó con un trenzado ovoidal y un trapecio zigzag en la parte delantera del chaleco.

*Max Valdés, 44 años, Quilicura*



## Tango

Tiene el brazo izquierdo más largo. Su mirada seductora la dirige a la visera del gorro gardeliano de él. Le hace un sensual juego de piernas. Él tiene estilo. Su terno no está pulcro ni impecable. Es de lino blanco arrugadísimo. Imposible verle el rostro. Ella lo arrima hacia sí, mientras él mironea el par de diamantes por el escote del vestido. Lo lamentable son sus zapatos, que parecen alpargatas y no están a la altura de un caballero. Más aun si se las va a dar de galán y de experto bailarín de tango, que es lo mismo.

*Francisco Quiroz, 44 años, Conchalí*





## **El mejor amigo del hombre**

Pegaré carteles por una semana. Así la gente no sospechará.

*Eugenio Figueroa, 21 años, Las Condes*



## **Todo está bien acá**

Dicen que el Néstor tiene a otra. No quiero creerlo, aunque está un poco más ido. De hecho, ayer, desde la cocina, le dije que Jaimito necesitaba un buzo nuevo y tuve repetírselo varias veces. Fui a verlo. Estaba en el living mirando la foto que pidió que nos hicieran cuando estuvo grave en el Sótero y el niño y yo no nos despegábamos de su lado. Ahí le noté esa cara. Luego, al volver de comprar el pan, lo hallé paralizado viendo las hortensias por entre los barrotes de la ventana. Pensé: parece como atrapado en una fotografía.

*Patricio Romero, 39 años, Santiago*



## **Almuerzo dominical en un modesto hogar**

Siete platos de porotos servidos en la mesa. Alrededor, seis sillas tapizadas con un género café desteñido y en la cabecera un balón de gas con un cojín floreado encima. La guagua llorando y los cabros chicos maltratando al perro de sólo un ojo. El Tata frente a la tele con el gato en los brazos y en la mecedora la abuela tejiendo con la lana vieja de un chaleco desarmado. Papá en la logia jugando al gásfiter, mamá por su parte gritando que la comida está servida, y yo cortándome las uñas en el sillón.

*Giselle Olayo, 19 años, Pudahuel*



## **Vacaciones**

*Premio al talento joven 2007*

El año que viene mi familia pretende ir a la luna. Mi madre me dijo que invitara a una amiga si quería, claro, para no aburrirme debe pensar ella. La verdad es que muy entusiasmada no estoy, no sé, nunca me ha gustado mucho salir del planeta, prefiero comer tallarines con salsa y queso. En fin, mi amiga dice que iría encantada, pero me cuenta que necesita un bikini nuevo, dicen que en la luna las mujeres son muy bellas, pero yo no creo. Hospedaremos en el Hotel Armstrong y viajaremos en Pullmanmoon (ojalá tenga baño). Llevaré un melón.

*Catalina Yáñez, 15 años, San Joaquín*



## **Pequeño monito**

En mi casa teníamos un monito. Mi papá lo encontró en Matucana. Lo vestíamos con una chaqueta multicolor. Mi mamá lo entrenó para que hiciera las labores de la casa. Le hizo probar el tabaco y como era de esperarse, el monito se envició. Cuando no quería hacer las tareas que le encomendábamos lo privábamos de los cigarrillos. Entonces se tiraba al suelo pataleando por horas y en ocasiones por días. Cuando invitábamos a comer a los vecinos, éstos se sorprendían al ver al monito pasando el salero con sus inmundas manitos, mientras sostenía un pitillo apagado en la boca.

*Philippe Tiffou, 22 años, Santiago*



## **Nunca salía**

Juan Guillermo Azócar. Cuando yo era chico él había inventado una bicicleta que frenaba sólo con el pensamiento, según él. Entonces nos subíamos y el nos gritaba cagado de la risa “¡piensa en el freno!, ¡piensa en el freno!”, hasta que chocábamos inevitablemente con árboles, postes y columpios. Luego nuestras mamás iban a reclamar a su casa y el viejo no salía. Nunca salía.

*Felipe Caroca, 32 años, Independencia*



## **República 550**

Me avisan que el desalojo es inminente. Me abrigo con un poncho que compré una vez en la feria de los ciegos de la calle Tenderini. Tomo mi cámara en su estuche y parto raudo a registrar el hecho. La Avenida República se ve más linda que nunca, sin autos, sin gente. Las luces de las farolas iluminan las casonas de aquellos tiempos de los enriquecidos en la plata. Llego. A través de vidrios rotos en altas ventanas de roble, logro escuchar el tango tímido de Gabriela. Aún están ahí, los residentes invisibles de la urbe.

*Hugo Muñoz, 44 años, Santiago*



## **Avenida España 356**

Ayer comenzaron a echar abajo la casa de Avenida España. La pared de la galería ya no está y Gabriel pudo entrar por ahí y hablar con los maestros para que le guardaran las baldosas de la pieza del fondo. También fue a visitar a don Pepe, del almacén de Grajales, donde íbamos a comprar pan cuando éramos chicos. Don Pepe está viejito y luego se va a ir a vivir a Los Andes, donde están sus hijos. Gabriel me va a mandar una de las baldosas a Valdivia. La pondré en la cocina aunque no sea del mismo color.

*Carlos Molina, 28 años, Renca*





## **Visita al cementerio**

El pasillo no es ni blanco, ni verde, ni gris: es una mezcla de los tres. Los altos muros han sido envejecidos por la humedad. El silencio es general y sólo se ve interrumpido por ruidos de candados y escobas. El tiempo se ha quedado entre las lápidas y las rejas. Es domingo y le llevo flores naranjas a la Tita. A ella le hubiera gustado un lugar como éste, pienso. A ella le hubiera gustado tanto que lo único que alterara la calma fuera el sonido de mis pies caminando y el baile de una polilla celebrando su cumpleaños.

*María José Garcés, 25 años, Pudahuel*



## **Intimidación pasajera**

*Premio del público 2008*

Se llama Juana Catrilqueo Peña. Nació hace 63 años en Mantilhue, una localidad rural ubicada a 70 kms de Osorno. A los 15 se vino a Santiago a trabajar como nana. Tuvo un hijo que murió atropellado en la Alameda el año 86. Desde entonces vive sola en una pieza que arrienda en Quilicura. Es callada, sigilosa y muchas veces pasa desapercibida. Viaja en micro todos los días a la casa de sus patrones y aprovechándose del tumulto y los apretones de una intimidación obligada, acurruca su cabeza en el hombro de otro pasajero sin que nadie se dé cuenta.

***Gonzalo Andrade, 26 años, La Florida***



## La guitarrera

Negra como cacharrito de Quinchamalí, boca delgada, flácidas mejillas, ojos sorprendidos pero discretos, haciendo el ejercicio de desaparecer ante los demás para no molestar con su aspecto descontextualizado, sentada en un vagón del Metro de Santiago. Sus manos seguro han amasado cientos de panes, pelado miles de papas, peinado montones de hijos. Debe tener olor a humo de fuego de hualle, comino y colonia de paquetería de pueblo. Puedo imaginarme su voz aguda rezando la novena en un funeral. Cierro los ojos. Siento la cantora lluvia del sur, ésa que moja el trumao y lo vuelve barro espeso y negro.

*Paula Acuña, 27 años, Santiago*



## **Un viejo**

Ya son las tres de la tarde. El viejo se viste con su mejor traje, se peina y arregla su desaliñado rostro. Sale de su casa. Caminas las diez cuadras que lo separan de su destino: el mall. Sube por las escaleras mecánicas, entra en una tienda y va a la sección de electrónica. Son las cinco de la tarde y el viejo se para al frente de un televisor para ver el partido de fútbol.

*Mario Catalán, 20 años, Algarrobo*



## **Cotidiana**

Con el carro del supermercado lleno de cosas, Pilar está realmente cansada. Ha caminado demasiado en este día. Se para frente un auto que le toca la bocina. Casi la atropellan. ¡Cómo tan distraída! Al fin ha llegado frente al banco. Hoy ya no le queda más por hacer. Saca con prontitud las cajas, estira los cartones, luego con la colcha hace un toldo y se acurruca cual oruga dentro de su raída frazada. Los cartones la protegerán del frío y mañana mendigará para comer algo y tomarse un traguito, si Dios quiere. Mañana será otro día.

*Rodrigo Martínez, 43 años, Valparaíso*



## **Nido vacío**

Casi nunca veo a mis vecinos. Sé que los dos son jubilados, que están casados, que tienen dos autos, una gran casa, una araucaria en el antejardín y que viven solos desde que se fueron sus hijos. Conozco mejor a su perro. Es un labrador grande y blanco. De hecho se parece a ellos: tiene una mirada triste y camina súper lento. A veces entra a nuestro patio y yo le hago cariño. Ahí es cuando mueve la cola.

*Rocío Varas, 28 años, Santiago*



## **Trago largo**

Llegué a mi casa cuando ya estaba oscuro. Traté de abrir la puerta en silencio, pero no funcionó. Pensé que la mujer que me gritaba era mi esposa, pero no se parecía. Al final, me devolví al bar a olvidar la confusión, pensando en intentarlo de nuevo más tarde. O quizás al día siguiente. A ver si alguna vez llegaba a mi casa de verdad. El barman me dijo algo como que ésa sí era mi casa, pero no era mi hogar. Qué sé yo de esas cosas. Pedí otro trago y brindé, porque la frase sonaba bonita.

*Juan Eduardo Castellón, 28 años, Providencia*



## **Punto de vista**

Se escucha un grito. Llegan las patrullas. "Homicidio", dice el sargento. "Falta de amor", dicen los vecinos. "Demasiado amor", dice él.

*Eduardo Gutiérrez, 17 años, La Florida*





## **Un secreto de la abuela**

Tomo dos cucharas de las grandes y las pongo en el congelador. Me meto a la ducha y termino con un chorro de agua fría. Abro el congelador y apoyo las cucharas en mis ojos. Esta receta no falla. Nadie se dará cuenta de que otra vez lloré toda la noche.

*Claudia Villaman, 21 años, Ñuñoa*



## **Cajonero a tus cajones**

Solía cargar cajones en la Vega Central. Toda mi vida lo hice. Los cargaba con lo que viniesen: tomates, papas, uno que otro paquete sospechoso y más de algún perro encaramado entre los restos de vísceras que sacaba de la carnicería. Todos los días lo hacía, cada estación del año. ¡Qué verano aquél en el que me sentí como un rey transportado en una litera a través de la calurosa Sabana! Porque así es la Vega: una gran selva. Ese día, el bochornoso clima me agotó. Reposé en un cajón y me quedé infinitamente dormido. Luego me cargaron a mí.

*Marcela Villagrán, 25 años, El Bosque*



### **3 x manzana**

Acompañé a mi mamá a la casa de la vecina. Había mucha gente del barrio y autos estacionados fuera. Miré al Sr. Juan en su ataúd. Se veía muy distinto, como si fuera un muñeco pintado. La semana pasada, en el velorio de la ancianita que vivía en la esquina de mi calle, escuché a la Sra. Rita decirle a mi mamá que siempre la muerte se lleva a tres en una manzana. Mientras recordaba esto, llegó Pablito con sus papás. Traía su pelota nueva. Cuando nadie nos miraba, nos escapamos a la calle a jugar.

*Alberto Tapia, 28 años, Recoleta*



## **Tarde al circo**

*Tercer lugar 2008*

Un payaso harapiento caminaba por la berma en el sentido contrario de la autopista. En su mano llevaba un bidón y tenía las manos manchadas con grasa. Su cara pintada de blanco hacía resaltar una nariz roja y grande. Desde la ventana de un auto un niño lo vio pasar. Esa noche no pudo dormir. Se quedó pensando qué le hacían a los payasos si llegaban tarde al circo.

*Rodrigo Fernández, 23 años, Vitacura*



## **Manuela en la ventana**

Todos los días toma la misma micro que la deposita en el mismo trabajo. Es diseñadora (así que diseña cosas). Vuelve siempre en la misma micro que la deposita en su misma casa. Es mediana, mecánica, carretera, dialéctica, delgada, de muchas amigas, de ojos chiquititos, chillona, quizás un poco facha y nunca de los nunca me habla. Yo paso a su lado mientras paseo a la Cervecita (mi perra). Ella mira a la Cervecita, pero nunca de los nunca me mira a mí. Antes de dormir se pone su pijama verde patito sin mangas y desaparece de mi vista.

*Carlos Pérez, 26 años, Las Condes*



## **Adrián y yo**

*Primer lugar 2008*

Con Adrián vivimos en el centro. Me hace reír mucho. Está convencidísimo de que es un asesino en serie. “Soy un roba almas”, dice mientras nada inquieto de un lado a otro en la pecera que le compré. Últimamente está muy callado. Intenté hacerle cariño, pero inmediatamente comenzó a dar saltitos acrobáticos queriendo morderme algún dedo. Se cree piraña. Un domingo lo vi devastado, así que disolví 1/4 de fluoxetina en su agua y me tomé otra pastilla yo. Estuvimos toda la tarde mirando fijo por la ventana, tarareando canciones en inglés. Es que a veces nos sentimos muy solos.

*Paloma Amaya, 25 años, La Reina*



